



Circ. N°041/23

CARTA PASTORAL DE ADVIENTO

Todos llamados, todos enviados, todos celebrando

“Porque hay semillas de paz: la viña dará su fruto, la tierra sus productos y el cielo su rocío. Yo daré todo esto como herencia al resto de este pueblo.” (Zacarías 8,12)

Queridos hermanos,

En el Adviento, toda la Iglesia revive la espera de la venida del Señor entre nosotros. Así, nuestras comunidades se preparan para celebrar el gran acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, poniéndose a la escucha de su Palabra y animando una oración atenta a la realidad a la cual quieren responder desde la esperanza cristiana, con alegría y espíritu fraterno.

¡Viene Jesús! Su llegada nos invita a una búsqueda sincera de su Reino y al deseo de una conversión que profundice nuestro seguimiento del Señor. En esa perspectiva, las celebraciones comunitarias de este tiempo, nos ayudan a caminar juntos mientras nos alentamos a creer y crecer en la fe. Cada semana del Adviento, cada encuentro de los hermanos, actualiza esa espera confiada del Pueblo de Dios. Como María se reconocía parte de su pueblo, y en sintonía con él, esperaba al Salvador, así también nosotros, esperamos a Jesús, junto a nuestro pueblo, especialmente con los más pobres y necesitados de la misericordia y la presencia de Dios.

Cada Adviento lo vivimos en un contexto particular, marcado por las distintas circunstancias que atravesamos en forma personal y como parte de Iglesia pueblo de Dios. El documento conclusivo del Sínodo sobre la Sinodalidad, cuya primera sesión acaba de terminar, nos invita a una renovada conversión eclesial a partir de un profundo discernimiento en todas las Iglesias particulares y en la Iglesia universal, sobre la comunión, la misión y la participación. “Una Iglesia sinodal en misión”, fruto de la reflexión de más de cuatrocientos sinodales de todo el mundo, nos ayudará a reflexionar y a profundizar en nuestro servicio como discípulos misioneros del Señor.

Presentes en el aquí y ahora de nuestra Patria, queremos, además, ser signos de Cristo. El largo año electoral, desgastante en su dinámica, acicateado por la dura realidad económica y social, nos ha dejado agotados. Sin embargo, más allá de opciones políticas partidarias y de resultados, todos hemos podido participar con nuestro voto, en el marco de los cuarenta años de restauración de la democracia; como cristianos, inspirados en el Adviento, tenemos la responsabilidad de apostar con esperanza y animar el compromiso con el bien común, sin desentendernos de nada ni de nadie.

Si los datos de la realidad nos agobian y preocupan, y no nos consienten una mirada superficial o falsamente optimista, desde nuestro lugar de creyentes estamos desafiados a estar especialmente cercanos y disponibles para quienes puedan necesitar de nuestra ayuda o solidaridad. No sólo las pastorales “de trinchera” siempre presentes en el mundo de los pobres, sino también las Cáritas parroquiales, y las restantes instituciones y áreas

ARZOBISPADO DE MENDOZA

Catamarca 98 -M5500CKB- Mendoza - ARGENTINA

Tel./Fax: [54-261] 4250916-4233862 -4295415

pastorales de las parroquias, tendrán un lugar de relieve en el testimonio de un Adviento que sea para todos, la espera del nacimiento de un Jesús siempre solidario, siempre Buena Noticia.

Un Año jubilar de la mano de la Virgen

Este Adviento tiene para nuestra Iglesia particular mendocina, características especiales; lo celebraremos comenzando nuestro Año jubilar arquidiocesano, vocacional y misionero. Los noventa años de vida de esta Iglesia particular, nos llevan a dar gracias al Padre por tantos dones, así como a profundizar nuestro compromiso de bautizados, llamados y enviados por Dios.

Esa pequeña parra plantada por el Señor se ha convertido en una vid frondosa, llena de ramas extendidas y frutos de vida nueva; si bien no han faltado los momentos duros y exigentes, siempre hemos procurado perseverar en el seguimiento de su Hijo, camino, verdad y vida. Podemos reconocer en los distintos momentos del andar eclesial mendocino, la mano de Dios ayudándonos. Y la mirada tierna de María, nuestra Madre, confortando y sosteniendo, indicando persuasiva: *“Hagan todo lo que Él les diga.”*(Jn. 2,5)

Por eso comenzaremos el Año jubilar el próximo 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción y a tal fin, he propuesto tres celebraciones “regionales” para abrazar con ellas toda la geografía arquidiocesana: En la parroquia Inmaculada Concepción de Palmira el 7 de diciembre, a las 20 hs., para el Decanato Este; en la parroquia Inmaculada Concepción de La Consulta, el 8 de diciembre a las 11 hs. para el Decanato del Valle de Uco; y finalmente, la tradicional celebración de la Inmaculada, en Guaymallén, en el Predio de la Virgen, en el Acceso Sur, desde las 19.30, para todo los decanatos del Gran Mendoza.

De la mano de la Virgen queremos transitar todo el Año Jubilar. Ella se hace presente entre nosotros, como Madre del Rosario y las distintas advocaciones que testimonian su cercanía materna, principalmente en nuestra historia, como Virgen del Carmen de Cuyo, en la enfermedad y otras aflicciones, como Virgen de Lourdes, en nuestras actividades centrales relacionadas con el trabajo y la producción, como Virgen de la Carrodilla, en nuestra cercanía solidaria con los pobres y afligidos de Mendoza, como Virgen de la Merced... Ella está y nos sentimos cuidados y animados a ser Iglesia del júbilo y la esperanza, Iglesia que espera a su Salvador, Iglesia que celebra su presencia en nuestra historia eclesial.

En perspectiva vocacional y misionera

Para celebrar la obra de Dios en esta Iglesia mendocina, con el lema **“Todos llamados, todos enviados, todos celebrando”**, hemos querido asumir la propuesta del Papa Francisco de reconocer en la convocatoria amplia y generosa de la Iglesia, la propia llamada de Jesús que quiere involucrarnos a todos en el testimonio del Reino.

“En la barca de la Iglesia tiene que haber lugar para todos: todos los bautizados están llamados a subir en ella y a echar las redes, comprometiéndose personalmente en el anuncio del Evangelio. Y no olviden esta palabra: todos, todos, todos. A mí me toca mucho el corazón cuando tengo que decir cómo abrir perspectivas apostólicas, aquel

pasaje del Evangelio en el que no van a la fiesta de bodas del hijo y está todo preparado. ¿Y qué dice el señor, el señor de la fiesta qué dice? "Vayan a los confines y traigan a todos, todos, todos, todos: sanos, enfermos, chicos y grandes, buenos y pecadores. Todos". (Francisco, Homilía en las Vísperas con ministros sagrados, religiosos y agentes de Pastoral, Lisboa, 2 de agosto de 2023)

Desde el comienzo nos planteamos con el equipo de colaboradores que se formó para preparar este Año jubilar, en sintonía con las propuestas de algunos presbiterios decanales, no recargar las agendas parroquiales sino fortalecer con esta perspectiva vocacional y misionera, los encuentros diocesanos existentes, así como alentar y ayudar a la realización de iniciativas jubilares en parroquias y decanatos, ofreciendo materiales comunes a toda la Arquidiócesis.

A lo largo de todo el itinerario celebrativo se hará presente la doble dimensión vocacional y misionera. La animación de la reflexión sobre la vocación bautismal, la corresponsabilidad de todos en la vida de la Iglesia, el discernimiento vocacional más específico en relación con los distintos llamados, serán parte de la reflexión permanente de todas las iniciativas misioneras. Por eso, los invitamos a participar de los distintos encuentros vocacionales y retiros espirituales que tengan lugar, así como aquellos momentos formativos que se ofrezcan a ministros y agentes de pastoral.

Tres etapas en el camino jubilar

El Año jubilar tendrá tres momentos o etapas de celebración: La primera, con la consigna **Todos llamados**, tomada del lema del Año Jubilar, se extenderá hasta la celebración del 90° aniversario, en el preciso día de creación de nuestra Iglesia particular, el 20 de abril; la segunda etapa, **Todos enviados**, abarcará la dinámica misionera en parroquias y decanatos hasta la Fiesta diocesana de 2024; y una tercera etapa final, **Todos celebrando**, llegará hasta la conclusión del año jubilar, el 8 de diciembre de 2024.

Como les decía al comenzar esta Carta, el documento final "Una Iglesia sinodal en Misión" nos animará en la reflexión. En la primera etapa del Año jubilar, queremos acentuar la memoria agradecida por los dones de Dios a nuestra Iglesia particular, extendiendo y concretando esta mirada de gratitud a todas las comunidades y áreas pastorales. El primer capítulo de la síntesis recién mencionada, **"El rostro de la Iglesia sinodal"**, será la carta de navegación para el camino, con los grandes contenidos que trazan el perfil de esta Iglesia pueblo de Dios, nacida para testimoniar el amor del Dios derramado al mundo. Urgida por la comunión trinitaria, los miembros de la Iglesia, aún en sus diversos orígenes y experiencias, están llamados a integrarse en una unidad superadora de tensiones. Todos llamados. Todos miembros de una Iglesia servidora y en camino. Una Iglesia de *"toda raza, lengua, pueblo y nación"* (Apocalipsis 7,9).

En esta primera etapa, prepararemos y celebraremos **la Misión diocesana 2024** que tendrá lugar en la ciudad de Mendoza, sus barrios y sectores; en cuanto a la organización, nos resultará de suma utilidad, la experiencia misionera diocesana, especialmente en estos últimos años el espacio de la misión joven y las actividades de las Obras Misionales Pontificias en nuestra Arquidiócesis. Pero en este caso la invitación es para todos. Por eso, el 20 de abril se unirán todas las familias y adultos que puedan

sumarse al gesto misionero en los barrios de la Capital. Concluiremos la Misión con la celebración de la Misa del 90° aniversario, en el predio donde un día, con la ayuda de Dios y el esfuerzo de todos, tendrá lugar la construcción de la futura Catedral de Mendoza. Aunque todavía no tengamos allí una edificación de piedras materiales, nos haremos presentes los que nos reconocemos llamados a ser piedras vivas de la Iglesia, sostenidos en Cristo, la piedra angular, el Señor al que esperamos.

La segunda etapa, **todos enviados**, nos dará la oportunidad de celebrar la identidad misionera de cada cristiano desde el bautismo, así como la naturaleza misionera de la Iglesia toda. Por eso, el segundo capítulo de la relación sinodal nos ofrece una valiosa mirada de conjunto de todos los que nos reconocemos enviados: “**Todos discípulos, todos misioneros**”. Cada vocación, cada llamada, cada lugar de servicio, resulta de mucho valor y significación. Ejercidas en comunión expresan la totalidad de la llamada de Dios a este pueblo enviado a los hombres.

Con la **Misión parroquial 2024**, en esta segunda etapa, deseamos llegar con el anuncio de la Buena Noticia a toda la geografía de nuestra Arquidiócesis; por eso, dedicaremos un fin de semana, el 15 y 16 de setiembre, para que, en todas las parroquias, comunidades, pueda llevarse adelante un gesto misionero. Quedará a cargo de cada comunidad parroquial, junto a sus pastores, el discernimiento del lugar de realización. Lo mejor es que sean aquellas zonas más alejadas de la parroquia. Pido a las instituciones, asociaciones y movimientos, que trabajen junto a las comunidades parroquiales donde se encuentren. En cuanto a la organización, hay parroquias que tienen una vasta experiencia en cuanto a la celebración de misiones; para ayudar y aportar desde la animación del año jubilar, más adelante les compartiremos algunos criterios que puedan serles de utilidad. Así podremos llegar a todos para compartir la alegría del Evangelio en la celebración de los noventa años de la creación de la diócesis.

La tercera etapa, **todos celebrando**, será el tiempo de proyectar, de recoger las redes y acoger los frutos de la dinámica jubilar vivida en perspectiva de conversión pastoral permanente para ser la Iglesia del Señor.

El tercer capítulo de la relación sinodal “**Tejer lazos, construir comunidad**”, nos animará en la reflexión. Abiertos a las sorpresas de Dios, con la alegría del camino recorrido, será el tiempo de recoger con esperanza y decisión, los signos jubilaires más nítidos, para que nos ayuden a profundizar en nuestro servicio y la renovación de parroquias y comunidades. Tiempo de celebrar, proyectando, asimilando, reconociéndonos depositarios de una herencia sagrada y protagonistas de los tiempos de Dios, con su ayuda y en comunión. Los organismos de participación parroquial y arquidiocesano, así como los centros de formación extendidos frondosamente a lo largo y a lo ancho de nuestra Iglesia particular y los espacios de formación permanente, se verán fortalecidos y animados por esta etapa de nuestro andar jubilar.

Queridos hermanos, con esta larga Carta pastoral de Adviento, quiero desearles una feliz preparación para la Navidad, en esta dinámica jubilar y comunitaria que nos llena de confianza en estos tiempos duros, pero siempre desafiantes para los cristianos que somos

hombres y mujeres de esperanza, la que ponemos sólo en Dios mientras nos estrechamos como Iglesia de la comunión, la participación y la misión.

Acompañan esta Carta, la oración para el Año jubilar, el guión para las celebraciones de la Inmaculada Concepción, la canción del Año Jubilar -letra y música- y una novena de Navidad en el deseo de unirnos en una oración común, y ofrecer un material que se sume a lo que puedan preparar las distintas comunidades.

¡Feliz Adviento! Tiempo de espera confiada y de alegría jubilar para la Iglesia en Mendoza que celebra noventa años de tantos dones de Dios para su pueblo.

Nuestra Madre del Rosario, en su dulce espera, nos cuida y acompaña.

Mendoza, 2 de diciembre de 2023.-



A handwritten signature in black ink, which appears to be 'M. Colombo', written in a cursive style.

+Padre Obispo Marcelo Daniel Colombo